

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFÍA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PUBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

Almanaque

Viernes 16. Santos Juan Nepomuceno y Honorato.
Cuarto menguante a las 10.51 m. de la noche
El sol sale a 6.53 y se pone a las 5.7.

SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL

Conferencia de Señoras

Se suplica a las personas piadosas que tengan disponibles prendas de ropa o calzado usado, se digan remitirlos a la ropería de la Conferencia de Señoras, sita en la calle del Uruguay núm. 64.

Con ese pequeño desprendimiento se conseguirá cubrir la demanda de indumentaria de infortunados, cuyas necesidades no alcanza a llenar la Sociedad, por mas que multiplique sus esfuerzos, a causa de su excesivo número.

Espera la Conferencia que las almas caritativas atenderán este pedido y se dignarán enviar lo sobrante, siquiera, de sus casas.

LA SECRETARIA.

EL BIEN PÚBLICO

MONTIVIDEO, MAYO 16 DE 1879.

Está visto que *La Nación* no le da el naipe para escribir sobre materias de enseñanza. Así como cuando escribe laudatorias sobre el caso de un comisario, el desistió de un jefe político o la constancia de un portero de oficina, el colega no reconoce rival, así cuando se para a examinar las relaciones en que deben estar las escuelas con los ciudadanos que las pagan, pierde lamentablemente los estribos.

Ayer, por ejemplo, comentando el colega nuestras reflexiones acerca de la carta de Leon XIII, al llegar al punto en que decíamos que, una vez convencidos de que no se modificaba nada en la actual organización de las escuelas públicas, procedería promover la fundación de escuelas particulares y dejar desiertas las del Estado—*La Nación* se detiene, restregándose con fricción las manos, y exclama: «¡Perfectamente! el Estado habrá cumplido con su deber, garantizando las creencias de todos. Lo que vale tanto como decir que, para *La Nación*, el Estado cumple sus deberes, cuando por organizar la instrucción contra la voluntad de los ciudadanos, obliga a éstos a crear escuelas especiales, imponiéndoles para ello un nuevo tributo.

La teoría es un tanto rara. Parece más natural que el Estado sea tanto mejor cuanto menos sacrificios imponga a los ciudadanos. Y viceversa: parece que el Estado y los que lo administran son tanto peores, cuanto más cargas imponen a los contribuyentes.

¿Qué diría *La Nación* de un Estado que organiza la policía o servicio de seguridad pública, de tal manera que los ciudadanos tuviesen que arillar los muros de sus casas y mantener en ellas una guardia constante para defenderlos contra los ladrones?

¡Diría, y con razón, que la policía o servicio de seguridad estaba mal organizado en aquel Estado, y pediría con razón que, de continuar siendo necesario que los ciudadanos atendiesen por sí mismos y con gastos íntegros a la propia seguridad, mejor era economizar lo que se gastaba en la policía y mandar está a paseo.

Pues bien: los servicios públicos son todos de igual grado en cuanto a esto, y a poco que reflexione *La Nación* convendrá a nosotros en que no está bien organizada la escuela si los ciudadanos se ven en la precisión de crear escuelas para su uso particular.

En estas, como en todas las materias, el ideal de la Administración pública está en hacer innecesarias la escuela particular y la vigilancia particular, mediante la excelencia de la escuela y vigilancias públicas.

Existe, es verdad, cierto género de intereses que no pueden ser tutelados por una sola y general disposición administrativa o gubernativa. Tales son, en el caso nuestro, los encontrados intereses que hacen de la diversidad y una oposición de creencias religiosas. Pero en semejantes casos la equidad pide que la disposición gubernativa o administrativa tutele los intereses del mayor número, dejando a las minorías libertad de acción para tutelar los suyos propios. Así en

el caso concreto de que nos ocupamos ahora, y supuesta una notable diversidad de creencias, la equidad pediría que el Estado tutelase los intereses de los católicos cuya mayoría es innegable, dándoles escuela conforme a sus deseos, y dejando a los disidentes la suficiente libertad de acción para educar según sus particulares deseos a sus hijos.

Dedúcese de todo esto, que no cumpliría sus deberes el Estado invirtiendo ese orden y colocando a las minorías en el lugar de las mayorías, y vice-versa. Desde el momento en que la escuela en un país como el nuestro, deja de satisfacer las exigencias de los católicos, deja de estar en condiciones equitativas, y deja el Estado de cumplir sus deberes. Esto es elemental; esto es obvio; esto es la noción racional del Estado, y no creemos pueda ser puesto en duda ni aún por el ánimo más apasionado.

En la cuestión que hace días venimos debatiendo, hay, como en todas las cuestiones, una clave, sobre la cual reposa todo. ¡La mayoría del país es o no católica!—Resultado ese punto, los demás se resuelven por sí mismos: cuántos contestes Sr. a esa pregunta, deben pedir consiguientemente que la escuela sea conforme al deseo de esa mayoría; los que contesten no, deben pedir lógicamente lo contrario. Los poderes públicos, que no hace mucho contestaron del primer modo, si son consecuentes consigo mismos, no pueden apoyar por mas tiempo la organización presente, resistida por el país entero, digase en contrario lo que se quiera. Y aún el mismo señor Varela, después de haber declarado en su libro *De la legislación escolar* que la mayoría del país es católica y tiene por hereje a toda la escuela en que no se enseña religión, si pudiera despojarse de las preocupaciones del amor propio, convendría con nosotros en que una especie de tiranía ominosa lo que él ha venido ejerciendo sobre el pueblo uruguayo.

Lo hemos dicho ya: la situación escolar es insostenible. Y siéndolo hoy que es tiránica por parte de los que ejercen y vergonzosa por parte de los que la sufren.

La cuestión pendiente con la Empresa de Dragaje del puerto ha sido resuelta en la parte que le tocaba a la Cámara de Representantes.

La solución que ha prevalecido, es la propuesta a hacer algo tiempo por nuestro colega *La Frase*, y apoyada por *El Bien Público*. El impuesto será reducido en consecuencias todo lo posible, pero al mismo tiempo se hará extensivo a los buques que disfrutaban privilegios de paquetes. Mas como no sería ni justo ni conveniente que estos pagasen sobre el total de su tonelaje, el proyecto propuesto dispone que solo cobren los derechos correspondientes a la carga que conducen para los puertos de la República.

Es probable que en esta ocasión los intereses nuevamente afectados al pago del impuesto pongan el grito en el cielo. A nuestro juicio, eso será indebidamente. La limpieza del puerto es de interés común y prevalece sobre los intereses particulares de un modo o de otro, hay que llevarla a cabo. La Empresa que la tomó a su cargo, no podía atender a su compromiso si no concedía a la ley de contrato la interpretación que de hecho se le venía dando, porque eximieron a los paquetes del pago del impuesto de dragaje, ese impuesto quedaba reducido a poco menos que nada.

En tal concepto, el proyecto aprobado en la sesión de anteayer es equitativo, por mas razones que en contrario dicte a cada cual su particular interés.

La Frase debe felicitar a una vez más del perseverante estudio que concede a este género de cuestiones. Y nosotros, únicos que aceptamos en su tiempo las ideas del colega acerca de este contrato imposible, nos felicitamos también de ver en camino de reducirse a su verdadera solución una cuestión que no dejaba de comprometer serios intereses y entre ellos el crédito mismo del país como contratista de obras públicas.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Mayo 15 de 1879.

Habiendo comunicado al Gobierno la respectiva Comisión que las fiestas de la solemne inauguración del Monumento a la Independencia, erigido en la Florida, tendrá lugar en los días 18 y 19 del corriente, y deseando el Gobierno contribuir al mayor esplendor de esa patriótica fiesta.

El Presidente de la República, acuerda y DECRETA

Art. 1.º Declárase feriado el día 19 del corriente.

Art. 2.º Comuníquese, y publíquese.

LATORRE.

JOSÉ M. MONTERO (hijo).

SECCION PARLAMENTARIA

Cámara de Representantes.

Sesión del 14 de Mayo

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BASTAMANTE

Orden del día. La Cuestión Dragaje.

Se declaró abierta la sesión con asistencia de treinta y seis Diputados.

—Es muy malo, lo veo, lo siento. Mira, le dijo señalando la copia de una Virgen de Juan de Esquivel, ¿há ahí la imagen de una mujer, ¿no es verdad que no nos pareciera bella ni linda si la encontráramos en la tierra? Y sin embargo, ¿qué consista que uno no puede mirarla sin arrojarse? ¡Quién inspiró, pues, a su autor esta expresión misteriosa y divina, expresión que no pudo encontrar en ningún modelo?

—La causa de esa inspiración, el móvil que la produjo es precisamente lo que tú necesitas, amigo Franz; ¡lo sé, querido! la fe ha sido su génesis.

Un ligero rubor apareció en el rostro del artista.

—Cuando la duda es un dolor, dijo él, es dolor, como cualquier otro, me parece que debería purificar el alma é inspirarla con uno de esos divinos resplandores con que la fe ilumina el genio de los maestros del arte; bien sabes que lo reconocí, y que me inclinaba ante ellos.

—Pero sinceramente, dijo Guy, eres muy severo para contigo mismo, y te digo con franqueza que el cuadro que pintas es muy bello; hay en esa cabeza, en esos ojos, en esa mirada, una expresión...

Se levantó de pronto, y exclamó:

—¡Pero Franz! esa mirada... no sabía por qué me sentía conmovido, apesar de todo; ¿esa mirada, esa de Ana? De seguro que ella hubiera afirmado que el parecido no podía ser mayor.

—¿Lo crees tú? preguntó Franz, algo conmovido.

—¡Si que lo creo! Vamos, amigo Franz, ¿pretendes negarlo? ¿Es una casualidad ó un hecho concreto, expreso y determinado?

—Franz no contestó inmediatamente; parecía reflexionar, y por último, dijo:

—Casi, casi es casual, porque el parecido no lo tomé a propósito; pero como dice Shakespeare, al

Aprobada el acta de la anterior se dió cuenta de varios asuntos entrados.

El Sr. Presidente—Se va a entrar a la orden del día.

Lea el Sr. Secretario.

Proyecto de ley perteneciente a la Comisión de Legislación.

Art. 1.º Autorízase al P. E. para que proceda a reformar el contrato con la Empresa de limpieza del puerto, bajo las condiciones siguientes:

1.º El impuesto creado por el artículo 1.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869, de la ley de 22 de Noviembre de 1869, si a juicio del P. E. las condiciones actuales del comercio y navegación lo comportaran.

2.º El impuesto podrá establecerse sobre todos los buques, sin excepción ni de los mismos exentos por el artículo 3.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869, si a juicio del P. E. las condiciones actuales del comercio y navegación lo comportaran.

3.º La forma de los trabajos se sujetará a las prescripciones sanitarias de las reparticiones oficiales ó comisiones facultativas que se nombren.

4.º Se establecerá la facultad de inspeccionar en toda oportunidad esos trabajos.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Reguena y García—Aguirre—Bauzá—Vidal—Otero—Solér.

El Sr. Presidente—En discusión particular.

El Sr. Martínez Castro—Se manifiesta en oposición del inciso 2.º del artículo primero.

El Sr. González Roca—Hace moción para que se de lectura de la solicitud presentada por varios comerciantes de esta plaza, pidiendo relación con este asunto, sevirá para esclarecer los hechos.

El Sr. Presidente—Dicha solicitud no pertenece a la orden del día (apoyados).

El Sr. Reguena y García—Cuando pedí el aplazamiento en otra sesión, fue en la inteligencia de que debería ocuparse la Cámara de ella al tratarse la cuestión dragaje.

El Sr. Aguirre—La solicitud forma parte de un repertorio que todos conocemos y si el señor González Roca la necesita puede leerla, porque así nos ahorramos algún tiempo.

El Sr. Presidente—La Cámara lo resolverá.

El Sr. Reguena y García—Que se ponga a votación si ese asunto se debe incluir en la orden del día, es moción que formulo.

El Sr. Presidente—Si ha de formar parte en la orden del día, la ciudad, los señores por la afirmativa en pie (afirmativa).

Entra a la orden del día.

El Sr. Honoré—Ha apoyado la moción del Sr. Reguena y García en la inteligencia de que debe leerse la solicitud en caso necesario.

El Sr. Presidente—Ya lo sabemos pues pertenece a la orden del día.

El Sr. González Roca—Insiste en que se lea. (Se lee).

Esta solicitud nos demuestra que la empresa no solamente no ha cumplido el contrato sino también que ha estado cometiendo abusos y es muy necesario que una vez que se le presenta a la Cámara la oportunidad de liberar al país de algo que perjudica sus intereses, lo haga.

En tales condiciones la empresa no tiene derecho para pedir que se le hagan concesiones ni mucho menos el hacer renuncia de los perjuicios que dios ha sufrido.

Yo creo que el informe de la C. de L. no está fundado en razones de equidad y de justicia.

Por el art. 2.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869 que pedirá se lea... (Murmullos en la barra).

Como pasara diez minutos sin que el Sr. Secretario diera lectura del citado art. por andar lo buscando en la colección de leyes.

El Sr. Bauzá—Dice: me parece poco conveniente que se distraiga de este modo la atención de la Cámara.

Puede el Sr. González Roca citar ó hacer referencia a lo que se está leyendo, pero no podemos leerlo de ese modo que se está leyendo.

Será conveniente que así lo hiciese, que todos quedaríamos muy satisfechos pues no dudamos de su palabra.

El Sr. González Roca—No retiro mi petición.

El Sr. Bauzá—Puede contar con la benevolencia de la Cámara.

El Sr. González Roca—Ya la ha tenido con el señor Diputado en distintas ocasiones.

El Sr. Bauzá—Yo nunca he fatigado.

Cuando se citan leyes deben leerse escritas ó de memoria.

El Sr. Chacurro—Hago moción para que se pase a cuarto intermedio en tanto se busca la ley que ha citado el señor González Roca.

El Sr. Presidente—Se votará si se ha de pasar a cuarto intermedio (Negativa).

Hago presente que se está leyendo de la cuestión.

(Se lee el artículo).

El Sr. González Roca—La empresa hace arma de que el Gobierno le concedió a varios buques el privilegio.

Ella solo tiene derecho a cobrar a los que hacen pasar por delante de los ojos de mi alma las más bellas imágenes, a las más bellas creaciones que mi fantasía podía formar para este cuadro, no tiene nada de particular que yo, pobre y miserable, solo pudiera encontrarlas en la tierra, y hay a delineado sin saberlo los ojos y la mirada que encontré en este mundo más aproximados al ideal de mi soñada imagen.

—Si, dijo Guy, tienes razón. Se puede aplicar a Ana lo que tú decías há poco de la Virgen de Fra Angelico; ella inspira el deseo de arrojarse, sea sin majestuosamente imponente.

Esa mirada es la fiel expresión de su alma, replicó Franz.

—Si contestó Guy con mayor emoción, y recordando su primitivo acento de amargura y ved por qué pudo padecer por ella lo que no pudo sufrir por ninguna otra, y esperar de ella lo que no debe esperarse de nadie.

—¿Que quieres decir? preguntó Franz.

—Quiero decir, contestó Guy, que menos aún podría soportar no ser amado por ella como un hermano, que no serlo como hubiera querido; generalmente, el amor que se ha experimentado, y por el cual se acalla cualquier otro sentimiento imposible... pero yo no ¡por ella! No! Necesito, ¿por qué? ¿necesito? Necesito de la presencia de Ana, es mi vida; sin ella no me comprendo, no puedo pasar. Ana es, como mi conciencia, visible, y desde que me parece ha desaparecido para mí, desde que no me escribe como en otras ocasiones, tengo dudas de mi mismo, dudas para mí desconocidas, que me impulsan a algunas veces a un desespero de desesperación. Ayer experimentaba un ferviente deseo de ausentarme, por mucho tiempo; por eso deseo me encuentro hoy reflexivo, y por último, dijo:

—Casi, casi es casual, porque el parecido no lo tomé a propósito; pero como dice Shakespeare, al

hacer pasar por delante de los ojos de mi alma las más bellas imágenes, a las más bellas creaciones que mi fantasía podía formar para este cuadro, no tiene nada de particular que yo, pobre y miserable, solo pudiera encontrarlas en la tierra, y hay a delineado sin saberlo los ojos y la mirada que encontré en este mundo más aproximados al ideal de mi soñada imagen.

—Si, dijo Guy, tienes razón. Se puede aplicar a Ana lo que tú decías há poco de la Virgen de Fra Angelico; ella inspira el deseo de arrojarse, sea sin majestuosamente imponente.

Esa mirada es la fiel expresión de su alma, replicó Franz.

—Si contestó Guy con mayor emoción, y recordando su primitivo acento de amargura y ved por qué pudo padecer por ella lo que no pudo sufrir por ninguna otra, y esperar de ella lo que no debe esperarse de nadie.

—¿Que quieres decir? preguntó Franz.

—Quiero decir, contestó Guy, que menos aún podría soportar no ser amado por ella como un hermano, que no serlo como hubiera querido; generalmente, el amor que se ha experimentado, y por el cual se acalla cualquier otro sentimiento imposible... pero yo no ¡por ella! No! Necesito, ¿por qué? ¿necesito? Necesito de la presencia de Ana, es mi vida; sin ella no me comprendo, no puedo pasar. Ana es, como mi conciencia, visible, y desde que me parece ha desaparecido para mí, desde que no me escribe como en otras ocasiones, tengo dudas de mi mismo, dudas para mí desconocidas, que me impulsan a algunas veces a un desespero de desesperación. Ayer experimentaba un ferviente deseo de ausentarme, por mucho tiempo; por eso deseo me encuentro hoy reflexivo, y por último, dijo:

—Casi, casi es casual, porque el parecido no lo tomé a propósito; pero como dice Shakespeare, al

hacer pasar por delante de los ojos de mi alma las más bellas imágenes, a las más bellas creaciones que mi fantasía podía formar para este cuadro, no tiene nada de particular que yo, pobre y miserable, solo pudiera encontrarlas en la tierra, y hay a delineado sin saberlo los ojos y la mirada que encontré en este mundo más aproximados al ideal de mi soñada imagen.

—Si, dijo Guy, tienes razón. Se puede aplicar a Ana lo que tú decías há poco de la Virgen de Fra Angelico; ella inspira el deseo de arrojarse, sea sin majestuosamente imponente.

Esa mirada es la fiel expresión de su alma, replicó Franz.

—Si contestó Guy con mayor emoción, y recordando su primitivo acento de amargura y ved por qué pudo padecer por ella lo que no pudo sufrir por ninguna otra, y esperar de ella lo que no debe esperarse de nadie.

—¿Que quieres decir? preguntó Franz.

—Quiero decir, contestó Guy, que menos aún podría soportar no ser amado por ella como un hermano, que no serlo como hubiera querido; generalmente, el amor que se ha experimentado, y por el cual se acalla cualquier otro sentimiento imposible... pero yo no ¡por ella! No! Necesito, ¿por qué? ¿necesito? Necesito de la presencia de Ana, es mi vida; sin ella no me comprendo, no puedo pasar. Ana es, como mi conciencia, visible, y desde que me parece ha desaparecido para mí, desde que no me escribe como en otras ocasiones, tengo dudas de mi mismo, dudas para mí desconocidas, que me impulsan a algunas veces a un desespero de desesperación. Ayer experimentaba un ferviente deseo de ausentarme, por mucho tiempo; por eso deseo me encuentro hoy reflexivo, y por último, dijo:

—Casi, casi es casual, porque el parecido no lo tomé a propósito; pero como dice Shakespeare, al

hacer pasar por delante de los ojos de mi alma las más bellas imágenes, a las más bellas creaciones que mi fantasía podía formar para este cuadro, no tiene nada de particular que yo, pobre y miserable, solo pudiera encontrarlas en la tierra, y hay a delineado sin saberlo los ojos y la mirada que encontré en este mundo más aproximados al ideal de mi soñada imagen.

—Si, dijo Guy, tienes razón. Se puede aplicar a Ana lo que tú decías há poco de la Virgen de Fra Angelico; ella inspira el deseo de arrojarse, sea sin majestuosamente imponente.

Esa mirada es la fiel expresión de su alma, replicó Franz.

—Si contestó Guy con mayor emoción, y recordando su primitivo acento de amargura y ved por qué pudo padecer por ella lo que no pudo sufrir por ninguna otra, y esperar de ella lo que no debe esperarse de nadie.

—¿Que quieres decir? preguntó Franz.

—Quiero decir, contestó Guy, que menos aún podría soportar no ser amado por ella como un hermano, que no serlo como hubiera querido; generalmente, el amor que se ha experimentado, y por el cual se acalla cualquier otro sentimiento imposible... pero yo no ¡por ella! No! Necesito, ¿por qué? ¿necesito? Necesito de la presencia de Ana, es mi vida; sin ella no me comprendo, no puedo pasar. Ana es, como mi conciencia, visible, y desde que me parece ha desaparecido para mí, desde que no me escribe como en otras ocasiones, tengo dudas de mi mismo, dudas para mí desconocidas, que me impulsan a algunas veces a un desespero de desesperación. Ayer experimentaba un ferviente deseo de ausentarme, por mucho tiempo; por eso deseo me encuentro hoy reflexivo, y por último, dijo:

—Casi, casi es casual, porque el parecido no lo tomé a propósito; pero como dice Shakespeare, al

en operaciones en el puerto pero no a los que las hacen a cuatro ó cinco millas.

Es en el arma, el caballo de batalla.

El punto de Montevideo está comprendido entre la punta del Puerto de San José y la punta del Dique.

El Sr. Honoré—¿Dónde está el puerto de Buenos Aires?

El Sr. González Roca—Por estas y otras consideraciones propendí a su debido tiempo un proyecto sustitutivo de la Comisión de Legislación.

El Sr. Honoré—Dice que la argumentación deferente a que la empresa no cumple, es poco fuerte.

Continúa su discurso intercalando latinajos al hacer mención de los buques que vienen a la plaza del pequeño golfo que forma el puerto de Montevideo.

El Sr. Martínez Castro—Dice que no se trata de ver si el contrato está o no rescindido.

Que la cuestión es evitar un pleito y ver si el P. E. puede establecer un nuevo contrato que las diversas vistas fiscales son suficiente garantía en este caso.

El Sr. Iriarte Borda—Se declara en contra del informe de la Comisión de Legislación aduciendo casi las mismas razones que el Sr. González Roca.

Como dijera que historiando la historia de la cuestión había notado que la empresa no seguía trabajando.

El Sr. Martínez Castro—Contesta que se han quitado los recursos.

Establecimientos—un pequeño diálogo.

El Sr. Honoré—Pide la palabra para hacer una moción de orden que es la siguiente: Que las interrupciones se hagan con voz clara en los coloquios y no en voz apagada. (Risas en la barra.)

El Sr. Martínez Castro—Es esa moción de desorden.

El Sr. Aguirre—Reconoce que las vistas fiscales son de bastante respetabilidad y cree que muchos de los señores que han firmado la solicitud en contra de la empresa, más tarde quizá lo hicieran en pró si se decretase que se rescindiera el contrato (no apoyado).

Propone como sustitución del artículo 1.º del proyecto de la Comisión, el siguiente que a su juicio llenará los deseos de los señores diputados en contra—Art. 1.º Autorízase al P. E. para que proceda a reformar el contrato con la Empresa de limpieza del puerto, bajo las condiciones siguientes:

1.º Se disminuirá todo lo posible el impuesto creado por el artículo 1.º de la ley de 22 de Septiembre de 1869.

2.º Ese impuesto podrá establecerse sobre todos los buques, estando a juicio del P. E. hacer uso o no de esta autorización.

La tercera es la misma del primer proyecto de la Comisión.

Como hubiera llegado la hora de terminar la sesión, el señor Reguena y García hace moción para que continué ésta hasta la terminación del asunto.

Puesta a votación, fué apoyada.

El Sr. Peña—En un largo discurso se declara en contra del proyecto de la Comisión proponiendo a esta pasar a cuarto intermedio para cambiar ideas al respecto.

Consultada la Cámara se aceptó tal proposición.

Vueltos a sala.

El Sr. Reguena y García—Sostiene el proyecto de la C. de L. abundando en poderosas razones entre las cuales aduce que el medio conciliatorio se debía imponer con una medida constitucional, pues las consecuencias del rechazo importarían grandes perjuicios para el país.

Dice que habiendo estado varias indicaciones hechas por los señores Peña y Pedraza en la anterior sesión, se resuelve a presentar el siguiente proyecto de ley en sustitución del primero presentado por la C. de L. a quien representa.

Art. 1.º Autorízase al P. E. para que proceda a reformar el contrato con la Empresa de limpieza del puerto bajo las condiciones siguientes:

1.º Se disminuirá todo lo posible el impuesto creado por el art. 1.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869.

2.º Ese impuesto podrá establecerse sobre todos los buques, estando a juicio del P. E. hacer uso o no de esta autorización.

3.º En caso de hacer uso de la autorización de la base precedente, se entenderá que es sobre la carga que conducen para los puertos de la República y no sobre el tonelaje de Registro.

4.º La forma se sujetará a las prescripciones de las reparticiones oficiales ó comisiones facultativas que se nombren.

5.º Se establecerá la facultad de inspeccionar en toda oportunidad esos trabajos.

6.º El nuevo contrato será garantido con fianza pecuniaria o de raíz.

Art. 2.º Autorízase también al P. E. para hacer prós la percepción del impuesto mientras no se continúan los trabajos del dragaje con arreglo al contrato.

